

gun poeta de leer una obra en que hay epigramas de singular hermosura, muchos divinos, y otros medianos, aun quando hubiese algunos menos perfectos? Se le haría cargo de leer á Dante? Pues en verdad, que el autor de las cartas de Virgilio á los Arcades, que tiene voto decisivo en la poesía, dice que entre catorce mil versos de aquel poeta, con dificultad se hallarán mil que sean ajustados á las reglas del arte. ¿Y qué diremos del Petrarca? El mismo autor es de sentir, que para contar á éste entre los clásicos, se debia establecer primero un tribunal, que descartase de sus poesías los defectos, las frialdades, las inutilidades, los bailes, los festines, y los requiebros.

Convengamos, pues, en que el autor de la historia de Italia ha excedido los términos de una prudente crítica en ponderar quanto podía disminuir la fama de Marcial, y en callar las razones y documentos de personas acreditadas que le han concedido lugar honroso entre los poetas latinos. Quien quisiere enterarse mejor de su mérito, podrá leer las elegantes y eruditas cartas latinas del Abate Serrano á Vaneti, y verá en ellas quanto mas fundamento hay para vindicarlo, que el que han tenido algunos sabios Italianos para escribir libros enteros en defensa y explicacion de varios pasages muy ridiculos de las obras de Dante (a).

§. V.

(a) Velutelo, Landino, Benvenuto D' Imola, Daniel, Mazzoni, cart. 3. de Virg. pag. 47.

§. V.

No solo los literatos Italianos son los que pueden hacer juicio recto en la causa de Lucano, y Marcial, sino tambien los Ultramontanos.

La experiencia nos enseña constantemente, que aun los escritores mas doctos incurren en errores clasicos, siempre que se dejan llevar del amor indiscreto de la patria (a). Por no incurrir en el mismo error, hablando de los dos poetas Españoles Lucano, y Marcial, he puesto especial cuidado en no citar AA. nacionales, que hicieron la debida estimacion del mérito de sus poetas, y solo he querido defenderlos con la autoridad de literatos extrangeros, que no puedan tacharse por afectos; sin haberme ocurrido que los Italianos tendrian la pretension de ser los unicos jueces de la materia. Pero asi se explica en términos claros Vaneti, en la erudita carta que ha escrito en defensa del juicio formado por el Abate Tiraboschi, sobre las poesías de Marcial. Se inquieta éste docto Italiano, de que Serrano vindique á éste poeta con autoridades

de

(a) Tirab. præf.

de Franceses, y de Alemanes, habiendo dicho positivamente el Abate Tiraboschi, que su historia literaria la ha escrito para solos los Italianos, y que así, han de ser éstos los jueces únicos del mérito, ó demérito de los AA. contenidos en ella.

Tengo por cierto, que aun quando la referida historia sea principalmente para los Italianos, no querrá su autor privar á los extranjeros de la lectura de obra tan preciosa: y antes bien, es de suponer tendrá interés en que sean universalmente conocidas las glorias literarias de su país. Pero aun concedido que solo se hubiera de leer allí, convenia fundarlas en autoridades extrangeras, para manifestar que se ha escrito sin partido ni pasion nacional, mucho mas expresando el mismo autor, que *varios escritores Italianos de los mas insignes, han tropezado en este escollo (a)*. De cuyo sentir es tambien el Abate Betineli, tanto en los antiguos, como en los modernos. No obstante esto, ha creído Vaneti, que debia disculpar á Tiraboschi, diciendo, que ha escrito para los Italianos. Pero á esto se podria replicar que las censuras de Giralaldi, de Navagero, y de Tiraboschi, sobre Marcial, y Lucano, son tan impropias de una recta critica, que haria muy poco favor á los Italianos el que creyera que apoyan el juicio de éstos dos Poetas en *los Asnos de Giralaldi, en el*

sa-

(a) Præf. pag. 14.

sacrificio de Navagero, y en la proposicion del poëta, que se avergonzaria de que le hallasen leyendo á Marcial.

Convendré en que quando se trata de poesia Italiana, tengan los Italianos alguna razon para preferir el dictámen de sus literatos al de los extrangeros, y aun añadiré, que tienen sobrada razon para quejarse de los Franceses, porque sin entender el idioma, hacen critica rigurosa de los poëtas Italianos. La misma queja tenemos los Españoles de los Italianos, que entendiendo mucho menos el Español que los Franceses el Italiano, se hacen jueces del mérito de nuestros escritores. Pero si el asunto es de poesia latina, no sé por qué se han de desestimar los dictámenes de los literatos ultramontanos: á no ser que se tenga por ley lo que dice un crítico moderno Italiano, y es, *que la justa y verdadera inteligencia de la lengua latina, no es prenda muy comun en los ultramontanos (a)*. Proposicion que merecia por respuesta, lo que Muratori dijo de los Franceses, que creen que *lo demas del mundo está lleno de barbarie, y en desgracia de Apolo (b)*.

Que no sea tan infundado el juicio de los Franceses sobre las leyes de la poesia latina, lo acredita los muchos poëtas latinos muy cultos que ha producido la Francia. Dejando apar-

(a) Ensayo crítico de la literat. extrang. tom. I. pag. 500.
(b) Perfecta poesia lib. 1. cap. 3.

te el juicio de Carlos Utenobio, de que los tres Franceses Miguél de L' Opital, Adriano Turnevó, y Juan Dorat, podrian vencer á los seis famosos Italianos Sannazaro, Vida, Fracastoro, Flaminio, Naugero, y Bembo, diré solamente que los seis Franceses, Vavassor, Petavio, Rapin, Vanniere, Marsi, y Doisin, no son inferiores á los citados Italianos en la viveza, y energía de las imagenes, en la pureza y elegancia del estilo, pero sobre todo en la inteligencia, y exáctitud de las reglas latinas.

Con que no tiene motivo Vaneti para quejarse de Serrano, porque ha dado lugar á algunos Franceses entre los jueces del mérito de Marcial. Aun siente mas que se extienda la gracia hasta los Alemanes, citandolos entre los censores de la poesia, siendo asi que en su dictámen no pueden serlo de ninguna clase de literatura. Asi ya no son solos los Franceses *los despreciados de las otras naciones, en particular de la Alemana* (a), como son reputados por lo general en opinion de un escritor Italiano; lo cierto es, que no faltan Franceses imparciales que han vindicado de este agravio á los Alemanes. Si Vaneti hubiera leído el discurso sobre la literatura de esta nacion, impreso en París en 1754, hubiera hallado entre los Alemanes poetas excelentes, que no ceden á los de otras partes en ninguna de las

(a) Ensayo de la literat. extrang. tom. 2. pag. 724.

las calidades de la buena poesia; y en el Diario Enciclopédico de Lieja (a), pudiera ver una carta en que se demuestra que la Alemania ha producido en todos tiempos infinito número de Juristas insignes, de Medicos, y Matematicos famosos, y tambien de poetas eminentes. Mas ya que en dictámen de éste autor solo los Italianos son los que pueden juzgar dignamente en asunto de poesia, oigamos como discurre del genio y gusto poético de los Alemanes otro Italiano, que puede hacer opinion en la materia, asi por el mérito de sus poesias, como porque ha podido exáminar despacio los poetas Alemanes. Háblo de Juan Pedro Tagliazucchi, poeta del Rey de Prusia, el qual en la carta que precede á la bella traduccion Italiana del poema de Kleist, intitulado *la primavera*, que se imprimió en 1755, hace un elogio superior de los ingenios Alemanes por su mérito en la poesia, diciendo, que saben unir á la sencillez, gracia, é invencion de los Griegos, la energia, y viveza de los Latinos: cuyas prendas las cultivan con la constante lectura de los mejores poetas de todas las naciones, asi antiguos como modernos, y que no hacen juicio superficial ni precipitado de los AA.

A la verdad, que la obra de Kleist es un documento convincente de la inteligencia de los Alemanes en la poesia. En ella hay descripcio-

(a) Tom. 1. part. 3. pag. 73.

ciones, y pinturas propias de una fantasía noble, y energética, dignas de competir con la edad de oro Latina, y Griega. También Haller es otro de los poetas Alemanes que honran el siglo presente. Su poema, intitulado *Los Alpes*, es muy celebrado de quantos conocen lo bueno poético.

Tal es el mérito de la nacion Alemana en asunto de poesía, la que ciertamente no es acreedora al desprecio con que Vanetti la trata. Pero su desgracia consiste en haber hablado con estimacion de Marcial algun berudito Aleman, como ha sucedido con los Franceses, por haber elogiado la pharsalia. Esto ha sido bastante para hacer sospechoso su juicio, y para apelar de su sentencia al Tribunal Supremo de Italia: pero es el caso, que hasta en éste ha tenido varios votos favorables nuestro Español, como hemos hecho ver anteriormente, y nunca podrán faltarles á los poetas Españoles que sucedieron á la época de Augusto, siempre que se examine su causa por jueces íntegros, siendo tan eficaces las razones que acreditan, que no fueron estos poetas los que ocasionaron mayor perjuicio á la poesía Romana despues de la muerte de Augusto.

AA

INDICE.

Dedicatoria,
Prologo de la Traductora,
Advertencia de la Traductora,
Prologo.

DISERTACION I.

Idea general, origen, y breve impugnacion de las opiniones preocupadas contra la literatura de los Españoles, pag. 1.

- §. I. *Noticia de algunas de las opiniones preocupadas de los escritores modernos Italianos contra la literatura Española*, pag. 3.
- §. II. *Critica injusta y desmesurada que hace de España otro escritor moderno*, pag. 8.
- §. III. *Primer origen de estas preocupaciones: el exemplo de otros AA. que han escrito poco ventajosamente de España*, pag. 20.
- §. IV. *La ignorancia culpable de las noticias literarias de España, es otro origen de las preocupaciones referidas*, pag. 29.
- §. V. *Los escritores modernos Italianos abrazan las opiniones poco ventajosas de los otros extranjeros en orden á España, y omiten las favorables. Conducta opuesta de los Españoles con los Italianos*, pag. 39.
- §. VI. *Testimonios honrosos que han dado de la literatura Española algunos sabios Italianos*, pag. 46.

DISERTACION II.

¿Si fueron los Españoles los que causaron el mayor daño á la eloqüencia Romana despues de la muerte de Augusto? pag. 51.

- §. I. *Exageracion de la decadencia de la literatura despues de la muerte de Augusto*, pag. 53.
- §. II. *Corrupcion de la eloqüencia Romana en el Imperio de Augusto, y quales fueron las causas*, pag. 60.
- §. III. *Autores, y propagadores de la corrompida eloqüencia desde la muerte de Ciceron hasta los Senecas*, pag. 70.

- §. IV. *Los Senecas no fueron Autores, ni propagadores, sino antes bien censores de la corrompida eloquencia*, pag. 69.
 §. V. *Critica del juicio de Quintiliano sobre la eloquencia de Seneca*.
 §. VI. *Otros cargos contra el estilo de Seneca*, pag. 104.

DISERTACION III.

Se vindica el caracter moral de Lucio Anneo Seneca, de las acusaciones que contra él se acumulan y exageran en la Historia literaria de Italia, pag. 177.

- §. I. *Se prueba ser fuera de lugar y tiempo el rigoroso examen del caracter moral de Seneca, hecho por el autor de la historia literaria de Italia*, pag. 119.
 §. II. *Primer cargo contra Seneca, haber tenido parte en la muerte de Agripina*, pag. 132.
 §. III. *Parangon de Seneca con Casiodoro, pretendido reo de un delito semejante, y de los dos acusadores de entrambos personajes célebres*, pag. 145.
 §. IV. *Segunda acusacion: Seneca fue un adulator bajo y vil de Claudio, y de Neron*, pag. 156.
 §. V. *Tercera acusacion: Las grandes riquezas de Seneca*, pag. 167.
 §. VI. *Quarta acusacion: Fausto, y orgullo*, pag. 177.

DISERTACION IV.

Sobre la pretendida causa de la corrupcion de la poesia Romana despues de la muerte de Augusto, pag. 186.

- §. I. *Decadencia de la poesia Romana anterior á Lucano, y Marcial*, pag. 189.
 §. II. *No fueron ni Lucano, ni Marcial los que causaron el mayor daño á la poesia Romana*, pag. 204.
 §. III. *Otras preocupaciones del Abate Tiraboschi contra el mérito de Lucano*, pag. 214.
 §. IV. *Preocupaciones del Abate Tiraboschi acerca de Marcial*, pag. 234.
 §. V. *No solo los literatos Italianos son los que pueden hacer juicio recto en la causa de Lucano y Marcial, sino tambien los Ultramontanos*, pag. 149.

PQ6031
L3
v.1

155492
FHRC

AUTOR
LAMPILLAS, Francisco Xavier

